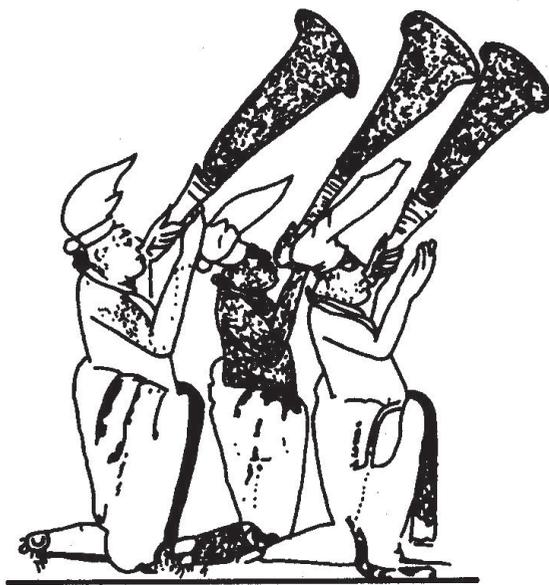




CAPÍTULO VI

LOS SERVIDORES DE LOS SANTOS



Los trompeteros

Las tres fiestas de los santos patronos se efectúan siempre en el poblado mismo, pero la gente del ejido participa también celebrando a uno de ellos cada año. Esto se hace

por turno: Guaquitepec festejará, por ejemplo, un año a san Juan y a santa Ana, y el ejido a la *Jalalme'tik*; al año siguiente corresponderá al ejido festejar a san Juan, y al poblado a los otros dos santos, etcétera.

1. LOS KAPITANETIK

Sabemos que los *trensipaletik* son los sumos sacerdotes, a quienes corresponde la responsabilidad de las buenas relaciones con el mundo espiritual. Para la celebración de las fiestas de los santos patronos, delegan sus funciones en los capitanes (cuatro para cada santo patrono), que son, por decirlo así, sacerdotes por un año. Sobre ellos recae todo el peso de la fiesta, desde el punto de vista económico y socioreligioso.

Se trata pues de un cargo oficial impuesto por la autoridad suprema de los *trensipaletik*, de quienes hablaré después de haber descrito la función de los *alkaletik*.

2. LOS ALKALETIK

Son personajes sumamente importantes en el desarrollo de las fiestas. Según vimos ya son cuatro: dos del poblado y dos del ejido; a ellos corresponde la responsabilidad de hacer ejecutar las órdenes dadas por los *trensipaletik*, velar por el orden de la fiesta, y en caso dado suplir a alguno de los encargados de las celebraciones; a ellos también incumbe la elección de los capitanes. Los *pat'o'tan* o saludos dialogados hacen hincapié en la importancia de este cargo:

Su autoridad en general:

El *Alkal* dio sus órdenes con autoridad: no causó vergüenza, ni dio lugar a chismes; por ello obedecemos sus palabras.²

Su autoridad sagrada:

Santo *Alkal*, santo bordón, santo bastón, santa vara.

Así pues, hoy, mi señor, Santo hermano mío mayor, dame ya tu santísima bendición, tu santísima gracia.

Su función: velar por la fiesta.

A ti te incumbe y te toca la santa veneración, la santa reverencia [del Santo]: tú fuiste quien [la] organizó.³

3. LA ELECCIÓN DE LOS CAPITANES Y SU FUNCIÓN

Lo primero que tienen que hacer los *alkaletik* es deliberar sobre los candidatos posibles para el cargo de capitán. Tomada la decisión, van a visitar a cada uno, generalmente un sábado por la tarde, a fin de estar seguros de encontrarlos en su casa; además, conviene hacerlo cuando ya ha oscurecido para evitar que el candidato huya al verlos venir. Sucede también a veces que el futuro capitán, al darse cuenta de lo que se trata, cierra la puerta y rehúsa abrirla aun cuando llueva o haga frío.

Una oración nos habla de las preocupaciones y de los afanes de los *alkaletik* al desempeñar esta función:

Y ellos, tus cuatro justicias, tus cuatro *Alkaetik*, con sus pies fríos como el metal, con sus manos frías como el metal [es decir muy cansados y ateridos de frío] porque fueron por todas partes para organizar y arreglar todo.⁴

Cuando el candidato los recibe por fin, ellos –de acuerdo con la etiqueta *tselta*– inician la conversación con temas que no tienen que ver nada con el objeto de su visita. Más tarde se deciden por fin a hablar claramente:

¡Heme aquí hermano! ¡Yo quisiera hablarte! –¡Empieza pues, jefe!– Si pudieras servir como capitán... –¡No! ¡No quiero, jefe! ¡No puedo! ¡No tengo nada! ¡La cosecha de maíz no produjo nada! ¡No tenemos nada que comer! Y si aceptamos el cargo de capitán, hay cosas que necesitamos para ello: que podamos tener nuestro maíz, nuestros frijoles, nuestros puercos. ¡No puedo aceptar, Jefe, pues no tengo nada!⁵

La conversación se prolonga, pues los interlocutores toman y retoman las mismas ideas. Yo no escuché el diálogo, pues es totalmente privado; ofrezco solo un resumen de lo que suele pasar y que me narró un informante.

El rechazo del cargo está justificado, ya que supone, además del esfuerzo económico y físico, una responsabilidad enorme: ¡ser sacerdote del santo patrono durante un año! ¡De la manera de actuar del capitán dependerá que el santo quede contento o airado, y que bendiga o castigue a la comunidad! Esto es lo que nos dice el *pat'o'tan* a propósito de la función del capitán:

Señor mío, hermano mío mayor... es a ti a quien corresponde y toca durante tu vida [es decir este año] reverenciar santamente y honrar santamente a nuestro santo patrono.⁶

Por ello, todos observan la actuación del capitán:

No hay duda de que todo el mundo tendrá los ojos fijos sobre el capitán de nuestro Patrono... Todos lo miraremos, todos lo observaremos.

Pero no son únicamente los miembros de la comunidad terrena los que tendrán los ojos fijos en él, sino, lo que es mucho más importante, los santos patronos, de quienes depende el bienestar de toda la comunidad, no dejarán de escudriñar todo lo que haga.

Todo el mundo lo vio [al capitán]: este derramó su sudor y su vapor... Y ella, nuestra Patrona, sabe si su corazón late todavía [para servirla bien].⁷

Volviendo a la entrevista de los *alkaletik* con el candidato, este, después de un largo torneo verbal con ellos, termina por aceptar y dice:

¡Está bien, acepto el cargo! [lit.: puedo entrar] ¡Ojalá sea yo capaz de desempeñarlo y no ser causa de vergüenza!⁸

Hay ocasiones en que el candidato puede obstinarse en su rechazo; en ese caso, los *alkaletik* lo castigarán con una multa, y aun lo encarcelarán hasta que obedezca.

El hecho mismo de que se le ponga en prisión es causa de una gran vergüenza ante la comunidad: ¡No quiso servir! Ahora bien, la vergüenza es un fantasma para los tseltales, y este tema inspira toda la oración de los capitanes, quienes suplican continuamente al cielo: “que no seamos causa de vergüenza” abandonando el cargo o desempeñándolo mal. Piden en especial:

Que su pie no tiemble, que su mano no tiemble. Porque se quema... porque transpira [de miedo]... Que el alimento, fruto del trabajo del año no se desperdicie, sino que resulte suficiente para todos!⁹

En efecto, si la comida viniera a faltar se tacharía al capitán de perezoso o de imprevisor.

Tiene también mucho miedo de hablar en público:

Que mi boca hable bien... Que mi corazón hable bien [es decir que no tartamudee yo al pronunciar el saludo].

Cuando el cargo de los capitanes toca a su fin, hablan con el santo, felices de no haber causado vergüenza ni a él ni a la comunidad:

No abandonó ni tu santo temor ni tu santa reverencia [es decir, el cargo de honrarte]... No dio motivo de vergüenza, ni de chismes.¹⁰

Por todo lo dicho, el candidato siente un gran terror de aceptar, pero el *alkal* lo invita a la confianza:

¡No! El Señor nuestro Dios te dará todo lo que necesitas, pues Él es nuestro sostén. ¡Ánimo! ¡Cumpliremos nuestro deber, nos quemaremos sudando [por el trabajo]...! ¡Dios nuestro Señor bendecirá nuestra labor, puesto que no se trata de un juego, sino precisamente de venerar al Señor Nuestro Dios! ¡Vamos! ¡Dios nos ayudará en todas nuestras necesidades!¹¹

Por fin, los *alkaletik* parten tranquilos. Ahora comienza el trabajo para el capitán primero, quien tendrá que buscar a su capitán segundo y a su capitán tercero. El capitán segundo debe, a su vez, buscar al capitán cuarto. Todo esto, según la costumbre *tseltal*, requiere diálogos muy prolongados.

La forma de elección es lógica: la cooperación y el acuerdo resultarán más fáciles entre amigos, cuya unión debe ser tan fuerte como la que existe entre los compadres indios. Por ello, la ceremonia con que terminan su cargo se llama: *lajix kumpirali* –se acabó el compadrazgo.

Según hemos indicado, los santos patronos son tres, y sus fiestas corren, cada una respectivamente a cargo de cuatro capitanes:

- *Sbah bankilal* –hermano mayor– (lit.).
- *Schebal bankilal* –segundo hermano mayor.
- *Sbah yihts'inal* –primer hermano menor.
- *Xuht'ul yihts'inal* –hermano menor más joven o benjamín.

El *sbah bankilal* es, según su nombre lo indica, el jefe de los capitanes, y toma iniciativa de la fiesta.

La designación de los capitanes con el nombre de *hermanos* indicaría también la unión íntima que debe reinar entre ellos para el éxito de sus funciones.

Para que la celebración sea digna, los capitanes necesitan un gran número de personas que les ayuden, a quienes deben invitar ellos mismos, pues sería contrario a la etiqueta *tseltal* que alguien ofreciera por sí mismo sus servicios sin que se lo pidieran. Eso sería una vergüenza, como se ve en una oración:

Yo –dice uno de los maestros de ceremonias– no vine a ofrecer mis servicios, ni los obligué a aceptarme... [mienten cuando me calumnian diciendo que] soy un *buscamats*, un busca-tortillas [es decir, que ofreció sus servicios para que le dieran de comer]... Pero no fue así... [Yo lo hago] santo patrono mío porque quiero honrarte y venerarte [por eso acepté venir a ayudar].¹²

4. EL OPISAL (oficial)

Las ceremonias y ritos de la fiesta son muy complicados; su ejecución debe apegarse a las tradiciones de manera más rigurosa; de no ser así, las celebraciones no lograrían el efecto deseado, es decir, honrar al santo ni obtener, por consiguiente, sus bendiciones para la comunidad.

Se buscará pues a un oficial, es decir, a un *liturgista*, muy versado en la materia. Pero los capitanes se toparán con varias dificultades: las personas competentes son pocas; algunas de entre ellas habrán sido ya invitadas para la fiesta de otro de los santos patronos; tienen pues demasiado trabajo y es muy difícil convencerlas.

Cada uno de los capitanes lleva consigo una botella de *chilha**; si el futuro *opisal* la toma, es que acepta desempeñar sus funciones, y entonces beberán todos juntos para simbolizar y sellar el acuerdo.

La responsabilidad del oficial es enorme, ya que debe dirigir todas las ceremonias, y además velar por la unión de todos los que toman parte en la celebración de la fiesta, como nos lo indica un *pat'o'tan*:

¡Qué bueno es hallarnos todos juntos! Felizmente no ocurrió ninguna separación [ni por enfermedad ni por pleitos]. Y esto se debe a tu *Opisal* [dicen al Santo]. Gracias a él, todo el mundo recibió protección contra el enemigo oculto de su cuerpo, contra el enemigo oculto de su sangre.¹³

Puesto que se trata de una función tan importante, el oficial cuenta con dos suplentes: el flautista (segundo oficial) y el tamborilero (tercer oficial).

* El *chilha* –agua sabrosa o dulce– era antaño una bebida fermentada de los mayas. Actualmente, se da este nombre a una bebida elaborada con piña, agua y azúcar (a veces la sustituyen con “Fanta”, refresco embotellado).

5. LOS MUSIKEROS

Es uno de los cargos más pesados y agotadores. En la descripción de la fiesta veremos cómo su actuación es incesante. La ceremonia ritual para pedir a los músicos que acepten desempeñar este cargo en la fiesta es semejante a la del oficial.



Los musikeros

Los musikeros son los siguientes:

- *Amay* (flauta).
- *K'ayob* (tambor).
- *Mandolina*. Se le llama también *sbah musikero*, o primer *musikero*.
- *Guitarra*: *schebal musikero* (segundo).

Estos instrumentos van por pares: flauta-tambor y mandolina-guitarra. Si por una razón u otra la flauta no toca, tampoco lo hace el tambor; sucede lo mismo con el par mandolina-guitarra.

El par flauta-tambor es el más importante, puesto que se trata del segundo y del tercer oficial y, además, porque a ellos corresponde dar la señal para principiar y terminar la música (por medio de notas muy agudas de la flauta y de otras más graves del tambor). Cuando la comitiva se traslada de una parte a otra, flauta-tambor preceden siempre a mandolina-guitarra.

6. EL OTSESELMATS'WINIK (lit.: el hombre que mete el *mats*)

Es el maestro de ceremonias en casa de cada uno de los capitanes, y se encarga de organizar todo allí, tanto la preparación de los alimentos como su distribución. A él corresponde también velar por la unidad y armonía del equipo, así como cuidar de que todo se haga según las tradiciones. A fin de lograrlo mejor, él mismo elige a sus colaboradores:

Mientras tanto, permanecemos en casa hasta el fin, para secar el sudor y el vapor [de los que trabajan]. Con este fin nos reunimos y estamos juntos para ver, para observar y para dar nuestros consejos, así como también para prestar nuestras manos.¹⁴

El *otselemats'winik* tiene también una función supletoria: recita la oración y el *pat'o'tan* cuando su capitán no lo sabe de memoria y, como la oración misma lo indica:

Spisil ora yakalon ta behel, spisil ora ayon ta atojol –a toda hora estoy caminando, a toda hora estoy en tu presencia.

Su trabajo no se limita a la fiesta, sino que tiene también a su cargo las ceremonias y comidas que se efectúan en casa de su capitán cada cuatro meses.

Los capitanes deben buscar cada uno a su *otselemats'winik*, lo cual no resulta fácil. Cuando el candidato acepta por fin, el capitán sella el pacto ofreciéndole una botella de *chilha'* (agua dulce o sabrosa).

7. LOS IK'ABIL –invitados o llamados

A) Los hombres

Cada capitán convida a cierto número de hombres (y a sus esposas) para que le ayuden. Los primeros, el cuarto día (anterior a la fiesta) “meten la leña” y se encargan de conseguir el *wan* (hojas de plátano en las que se envuelven los tamales para

cocerlos). El tercer día van todos a buscar ramas y troncos de árbol para construir el *cha'kajalte'* (en español, tapesco, una especie de tribuna) (lám. XIV, 15). Todos deben también desgranar grandes cantidades de maíz (*ya sk'utik te ixim*).

B) Las Me'eletik (mujeres de edad adulta, no necesariamente ancianas)

Su oficio es preparar los platillos de la comida y dirigir el trabajo de las mujeres jóvenes. El *otseelmats'winik* es quien las escoge, pues de esa manera la armonía reinará más fácilmente en el equipo.

A la esposa del *otseelmats'winik* se le nombra *ma'klinwanej* –la que da de comer.

El segundo día antes de la fiesta, hacia el fin del día, el capitán ofrece una comida a todos los *ik'abil* para agradecerles la ayuda que le prestan.

Evidentemente, las personas que viven en el mismo conjunto habitacional –*wol-nah*–, es decir, los padres, hermanos y hermanas no casadas del capitán, colaboran también.

En la oración al santo patrono se menciona a los *ik'abil*:

Ellos mismos, los que prestaron sus pies, los que prestaron sus manos [se hallan aquí], porque el capitán buscó muchas personas para que le ayudaran. Además están aquí su madre y su padre. Fueron a recoger leña, y ramas de pino; levantaron sus pies, levantaron sus manos [es decir, se pusieron a trabajar].¹⁵

8. LOS MAERTOMAHETIK O MAYORDOMOS

Encargados de arreglar y barrer la iglesia, bajo la dirección del *kobraría* o del presidente de la Iglesia. Durante la celebración de las fiestas, ellos inciensan las banderas cuando se las saca del baúl en que están guardadas y cuando se las vuelve a colocar allí. Al mayordomo jefe le toca traer el *chik'o'pom* –incensario pequeño.

9. APORTACIÓN DE LOS CAPITANES

Cada capitán deberá aportar lo siguiente para la fiesta:

- cuatro *bahk'* (*o zontle*), es decir, 1 600 mazorcas de maíz; alrededor de 200 kilos. El precio del *bank'* es de 100 pesos;

- tres arrobas (11.5 kgs. cada una) de frijol. El precio de cada arroba es de 80 pesos;
- diez *ch'ix asukal* –paquetes de panela o piloncillo. Cada unidad pesa unos cinco kilos, y su precio es de alrededor de 15 pesos;
- chile, unos 40 pesos;
- sal, unos 10 pesos;
- cigarros, cuatro o cinco paquetes;
- cohetes: los dos capitanes primeros, cuatro docenas cada uno; los dos segundos, tres docenas. El precio de cada cohete es de unos \$ 3.50;
- veinte botellas de *chilha'* (es decir, cuatro botellas por día). El *chilha'* puede sustituirse por “Fanta”;
- carne de puerco: cada capitán debe aportar para la fiesta dos puercos, pero si no es posible, al menos uno. Los indios compran los animales cuando son pequeños y los engordan en casa; su costo de compra es de unos 100 pesos; a esto hay que añadir lo que el animal come durante el año.

Considerados en dinero los gastos oscilan entre 1 200 y 1 500 pesos, pero hay que tener en cuenta que el capitán no compra el maíz ni el frijol, sino que los cultiva él mismo.

Pasemos ahora a la descripción de las fiestas.